

Fecha 21.01.2009	Sección Opinión	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



Claves de Obama

A sí tituló su nota principal de ayer *The New York Times* y de inmediato concedió la dificultad de etiquetar o leer lo que será la presidencia de Barack Obama: "Centrista en sus nombramientos y bipartidista en su estilo, pero en busca de la mayor expansión del gobierno vista en generaciones".

Obama es más que un político, dice el *Times*. Es también un símbolo, un ícono de esperanza para jóvenes y viejos.

Respecto de las claves prometidas, el *Times* no avanza mucho. Obama ha mostrado una inusual capacidad de dialogar con sus opositores.

Parece convencido de que en los asuntos cruciales del país, hay acuerdos posibles entre las fuerzas más dispares.

Noteme las decisiones ni los riesgos. Decide rápido y corrige rápido también. A las nueve horas de saber que habría un escándalo con Bill Richardson por tráfico de fondos de campaña, lo desnombró secretario de Comercio.

Según sus colaboradores, Obama es una esponja, que absorbe información y la combina con rapidez mirando siempre hacia el objetivo que busca, más que hacia el proceso político necesario para alcanzarlo.

Según John Podesta, uno de sus coordinadores, Obama empieza las juntas preguntando lo que quiere saber, oye, discute, y al final

resume sus impresiones y su preferencia. Después de las diez de la noche sigue haciendo telefonazos a sus colaboradores.

Pero el gobierno no empieza aún, ni son visibles las decisiones que definirán su rumbo. La más importante hasta ahora es que el poder se ha concentrado como pocas veces en la Casa Blanca.

Cuando empiecen las decisiones duras, la luna de miel con el público terminará y empezará a despejarse la incógnita número uno de la sociedad política norteamericana

sobre su nuevo presidente. Esa incógnita es: cuánto gobierno intervencionista hay en las alforjas de Barack Obama. Todo el que funcione bien, fue la respuesta de Obama en su discurso inaugural.

Un alarmado Dick Morris, sexoadicto, deslenguado y brillante ex vocero presidencial de William Clinton, dijo a Fox News el día anterior que sabía cómo era Estados Unidos al empezar el gobierno de Obama pero no cómo sería al terminar.

Quizá será más como Francia y menos como Estados Unidos, previó Morris, refiriéndose a la dosis de intervencionismo estatal que exige la crisis y que auguran los programas de seguridad social de Obama.

"Socialismo" llaman a esto los espeluznados comentaristas de Fox News. Uno se pregunta si un poco de socialismo europeo no le vendría bien al escarmentado capitalismo de las orillas del Potomac y el Hudson. ■■

acamin@milenio.com

